epidemias, cometas, batallas y las muertes de reyes ó de abades, todo esto en latín prolijo, florido, pomposo, con muchas citas, parecido al latín de los estudiantes. Los hombres de entonces eran de ánimo apocado, por lo cual se creían muy inferiores á los antiguos y no tenían más ambición que imitarlos. Acá y acullá se encuentran en sus cartas algunos pensamientos expresados con vigor y algunas páginas animadísimas en sus crónicas; pero su literatura es elemental. Tuvieron aplicación, pero les faltó originalidad.

La literatura popular. — Los seglares de las ciudades y de los castillos que no sabían el latín, necesitaban obras en lengua vulgar, en *romance*. Así nació á fines del siglo XI la nueva literatura que, como todas las anteriores, empezó por la poesía. Esos poetas fueron llamados *troveras* en el norte de Francia, donde componían en francés, y *trovadores* en Provenza, donde componían en *provenzal*. Unos eran caballeros y otros poetas de profesión llamados *juglares*. Éstos iban á las ferias donde se reunían los mercaderes ricos, á la corte de los grandes señores en los días de fiestas y cantaban acompañándose con un pequeño violín. Estos poemas, compuestos en versos de ocho ó de diez sílabas (1) se llamaban *canciones* porque las cantaban, y *romances*, por usarse en ellas la lengua vulgar. — Los poetas del Mediodía de Francia, más ligeros y frívolos que los del Norte, componían sobre todo piezas cortas, sátiras ó canciones de amor, *serenatas* y *alboradas*. — Los del Norte, que eran más serios, cantaban las guerras y las batallas, las hazañas de Carlomagno y de sus compañeros, de Arturo, rey de Gales, y hasta de Alejandro : estas fueron las

(1) El autor se refiere á Francia.

canciones de gestos (de acciones). Durante tres siglos hicieron composiciones de esta clase en las provincias francesas del Norte; en nuestros días se han encontrado más de mil de ellas en manuscritos olvidados desde el siglo XIV, y ¡ quién sabe cuántas se han perdido! Generalmente se consideran como más bellas las más antiguas, la *Canción de Roldán*, *Raúl de Cambrai*, *Garin de Loherain* y las obras de Cristián de Troyes. Lo que quita

Estatua de la casa de los músicos ambulantes en Reims.

mérito á las obras de la edad media, tanto en romance como en latín, es la manía de imitar y de amplificar. Como las poesías del siglo XII no tenía todavía modelos, se dejaron ir á expresar lo que sentían, á pintar lo que contemplaban : en los siglos siguientes no hicieron sino modificar y alargar los poemas primitivos ; entonces aparecieron los de veinte y treinta mil versos que sólo los eruditos tienen el heroísmo de leer.

Nacimiento de la arquitectura romana. — Cuando los cristianos empezaron en el siglo IV á celebrar públi-

camente su culto, se reunían en *basílicas*, grandes salas de techo plano que servían al mismo tiempo de tribunal civil y de mercado. Los fieles ocupaban el sitio de los comerciantes, la *nave*, dividida en galerías por filas de columnas; el puesto del tribunal, de forma de semicírculo, y que era más alto que la nave, constituía el *coro*, destinado al obispo y los sacerdotes. Las iglesias cristianas conservaron mucho tiempo la forma y nombre de *basílicas;* componíanse de una nave grande central con dos más pequeñas á los lados y un coro, el *ábside*, (bóveda) porque su techo tenía esta forma. Poco á poco se estableció la costumbre de edificar delante de la iglesia una ó dos torres para contener las campanas, reemplazar las columnas ligeras por pilares robustos y finalmente sustituir el maderaje y los techos planos, muy expuestos á incendios, por construcciones de piedra en forma de bóveda. Así se creó una nueva arquitectura, que se llamó *romana*, por haber sido imaginada en países de este origen, en la Italia del Norte y el sur de Francia en el siglo XI; pero no tardó en extenderse por toda la Europa occidental. Las grandes catedrales de Worms y de Spira en Alemania son iglesias romanas, y muchas poblaciones del valle del Ródano, de Auvernia y de Normandía, que no han tenido medios para edificar nuevos templos, conservan todavía su antigua iglesia romana.

La arquitectura romana. — Las iglesias romanas construídas en diferentes países con varios siglos de intervalo, por aquitectos que no habían seguido ninguna escuela, distan mucho de parecerse, y hasta se distinguen en ellas un estilo romano normando, auverniato y alemán; pero todas tienen principios comunes. La parte más adornada, la fachada, mira al oeste. El *campanario*

(con frecuencia hay dos) se alza sobre el frontis acabando en una flecha puntiaguda, y domina toda la iglesia. Debajo se ve el *pórtico* por donde entran los fieles, coronado por un arco penetrante la *arquivolta*, adornado con esculturas (1). El pórtico suele ser de columnas, y hay que pasar por este vestíbulo antes de llegar á la

Catedral romana de Worms.

puerta del templo, que conduce á la *nave* central directamente. Á ambos lados de ella se elevan robustas columnas reunidas por arcos que sostienen las paredes interiores, las cuales se juntan en lo alto formando bóveda (2). Á cada lado de la nave central, entre la fila de pilares y

(1) El semicírculo que hay entre la arquivolta y la parte superior del pórtico en el *tímpano*. Allí representan frecuentemente á J. C. rodeado por sus apóstoles.

(2) Estas paredes suelen estar adornadas con un segundo piso de arcadas.

la pared externa de la iglesia, se encuentran las dos naves menores, ó *lados bajos*.

Esas tres naves son atravesadas por una ancha y elevada galería, el *crucero*, que acaba en cada lado del edificio por otros dos pórticos análogos al del frontis, en ocasiones coronados también por campanarios. Después viene el *coro* en forma de rotonda, en línea recta con la nave central, pero algunos escalones más alto que ésta. Los lados bajos se prolongan por ambas partes y es frecuente que vayan á reunirse detrás del coro formando un pasadizo curvilíneo. Esta parte, llamada *cabecera*, está cubierta por una cúpula.

Debajo del coro hay una cámara abovedada, la cripta, donde están las reliquias de los santos. La iglesia recibe la luz por ventanas situadas en los lados bajos ó en lo alto de la nave. Para ayudar á las paredes exteriores á sostener el peso abrumador de las bóvedas, se construyen por la parte exterior, á ambos lados de la iglesia y entre las ventanas, robustos pilares llamados *contrafuertes* ó *estribos*. Los pórticos, las bóvedas, las ventanas de los lados bajos y de los campanarios, todo tiene la forma de *medio punto* (1), esto es, de semicírculo, como en los antiguos monumentos romanos.

La iglesia tiene la figura de cruz; el pie de ésta, que tiene las tres cuartas partes del ancho total, está formado por la nave central y los lados bajos; ahí es donde se reunen los fieles. El crucero representa sus brazos. La cabecera redondeada, el coro, es la parte sagrada del templo, el sitio en que se coloca el clero y donde se celebran las ceremonias.

(1) Generalmente se reconoce la iglesia romana en sus arcos de medio punto y la gótica en sus ojivas. Este carácter es fácil de reconocer; pero puede inducir en error; hay en efecto iglesias del siglo XII en que se usó la ojiva y que sin embargo son romanas.

El arte ojival. — Los arquitectos que construían iglesias empezaron á reemplazar á mediados del siglo XII los arcos redondos de medio punto por otros puntiagudos, que llamamos *ojivas*. Esta idea, que permitía construir bóvedas más altas y elegantes, produjo una revolución en arquitectura. — El plano general de la iglesia sigue siendo el mismo, una cruz cuyo pie es la nave central y el coro la cabeza; pero los detalles cambian enteramente. Las bóvedas son ojivales y no de medio punto; la nave central se eleva á gran altura, los lados bajos también y se convierten en verdaderas naves. — Los macizos pilares que sostenían las bóvedas son reemplazados por haces de ligeras columnas. Por encima de los estibos que sostienen los muros exteriores pasan grandes *arcos volados* ó *arbotantes* que, pasando como un puente aéreo por encima de la nave lateral, van á sostener la pared de la gran nave central. — Consolidados de esta manera los puntos débiles, es posible practicar aberturas más altas y anchas; el muro, que en la iglesia romana ocupaba todavía más de la mitad de los lados, se retira para dejar sitio á las ventanas. — Éstas se convierten en la parte principal del templo; las hay de varias clases: la de *lancetas*, usada sobre todo en los campanarios, es una gigantesca abertura dividida en dos partes por una larga columnita delgada, y parece una hendedura que cruza la iglesia de arriba abajo; la ventana de los lados exteriores está adornada por dentro y por fuera con bordados de piedra donde se aplican las vidrieras; encima de los pórticos se distingue una gran ventana redonda, el *rosetón*, también cubierto de bordados en forma de rosa. Las columnas dejan de tener capitel y acaban en una mata de follaje de piedra.

La iglesia está cubierta por dentro y por fuera con

estatuas de piedra; las hay en el pórtico, en las ventanas, sobre los estribos y la extremidad de los arcos volados, en todos los pisos del campanario y del frontis. Los escultores, que han adquirido habilidad, varían el tema de la ornamentación. Sus follajes de piedra, en

Iglesia gótica, según Viollet-le-Duc.

que imitan plantas vulgares como la ortiga, el cardo, la rosa, adquieren maravillosa elegancia; sus estatuas de santos para los pórticos y los nichos, así como las escenas representadas sobre la puerta de entrada son notables por la animación y la verdad; las *goteras* ó *canalones* representan animales fantásticos, demonios gro-

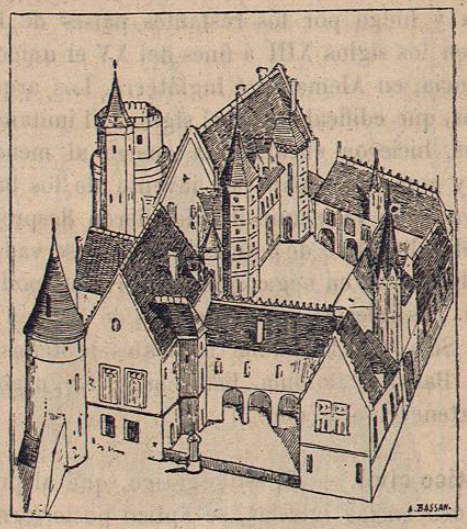
tescos ó repugnantes colgando en el espacio, todo un mundo original y exuberante. Las figuras que adornan las tumbas, sobre todo en el siglo XV, son á veces obras maestras de escultura.

Este sistema de construcción empezó á mediados del siglo XII en los alrededores de París, en el territorio del rey de Francia, y probablemente en las iglesias de Saint-Denis y de Noyon. Desde ahí se extiende por toda Francia y luego por los restantes países de Europa, siendo en los siglos XIII á fines del XV el único usado en Francia, en Alemania é Inglaterra. Los arquitectos italianos, que edificaban en el siglo XVI imitando á los antiguos, hicieron encarnizada guerra al mencionado estilo, y como lo tenían por invento de los bárbaros que invadieron la península, le dieron despreciativamente el calificativo de *gótico*, que ha conservado. Pero hoy nadie piensa en negar que este arte fué poderoso y original. Las iglesias más hermosas de la edad media, Nuestra Señora de París, las catedrales de Reims, Laón, Amiens, Bauvais, Colonia, Estraburgo, Frigurgo y Basilea pertenecen al género (1).

El gótico civil. — El estilo gótico, que al principio sólo se usó en las iglesias, se aplicó posteriormente á otros edificios, sobre todo durante los siglos XIV y XV, época en que los señores y los burgueses ricos se hicieron construir castillos y palacios y las ciudades casas consistoriales. Aun subsisten muchos que son verdaderas obras maestras; en Flandes los municipios de Brujas, de Yprés y de Oudenarde; en Francia el palacio

(1) Casi ninguna iglesia gótica está terminada, faltándoles ya una flecha, ya un campanario, ya parte de los adornos indicados en los primitivos planos. Todavía se trabaja en la catedral de Colonia y en la iglesia de Ulm.

de justicia de Ruen y el palacio de Santiago Cœur en Bourges. En los monumentos civiles lo principal es el frontis; el de los municipios se parece al de las iglesias, con la diferencia de que la atalaya reemplaza el campanario. La fachada de los palacios particulares da ordinariamente á un patio interior. Las ventanas, divididas por una cruz de piedra (este es el origen de la



Palacio de Santiago Cœur (siglo XV).

palabra francesa *croisées*) (*cruzadas*) están adornadas con pequeñas torrecillas ó campanarios de follaje, y los techos contienen elegantes bohardillas; los pabellones y torres de los ángulos se destacan en relieve sobre el frontis. En todas las esquinas hay alguna estatua. El interior de las salas presenta como adorno follaje ó figuras esculpidas y pintadas con vivos colores. Tal vez no se han construído nunca edificios que pro-

duzcan en el ánimo impresión de contento análoga á la que causan éstos.

El gótico florido. — Á medida que se adelanta en la edad media las iglesias van cubriéndose cada vez con más adornos, muy diversos y complicados en sus motivos; el más general es la hoja de col singularmente trabajada; entonces la iglesia parece un bordado de piedra. Este fué el *gótico florido*, que estuvo de moda principalmente en el siglo XV. Las obras maestras de esta época son la iglesia de Westminster en Inglaterra, en Francia la torre de Santiago y Saint-Ouen en Ruen, y en España la catedral de Burgos. Es costumbre hablar con desdén del gótico florido, considerándolo como una corrupción del estilo; pero si bien es verdad que las iglesias más hermosas son del primer período, la mayor parte de los palacios dignos de loa son del siglo XV.

Carácter del gótico. — No hay unanimidad en la apreciación del efecto que producen las iglesias góticas. La mayor parte de las personas quedan vivamente impresionadas por la majestad de las altas bóvedas y los bosques de columnas que se pierden en el cielo, por el singular aspecto de los puntiagudos campanarios, de los follajes, de los monstruos fantásticos y por la misteriosa luz que se filtra á través de las vidrieras de colores; aquella jaula de piedra y de vidrio que parece estar en pie por milagro les parece constituir una obra frágil (1) y anti-natural, un esfuerzo insensato para elevarse hasta el cielo. De ahí se deriva la opinión tan general de que la arquitectura gótica es el producto

(1) Se ha dicho con frecuencia que las iglesias góticas son frágiles y que hay que reconstruirlas constantemente trozo á trozo; pero las bien hechas y con buenos materiales duran intactas hace 500 años: tales son las de Reims y Friburgo.

sublime pero enfermizo de una época dolorosa (1), atormentada por la sed de lo infinito. Algunos arquitectos sostienen, no obstante, que ese estilo se distingue por la lógica y la acertada disposición de sus partes; la impresión general es la de una vida intensa, armoniosa, una impresión de alegría.

XII. — DESARROLLO DE LAS LIBERTADES POLÍTICAS Y PROGRESO DE LAS CLASES INFERIORES.

BORDIER, *Historia de Francia.* — GUIZOT, *Historia de la civilización.* — A. THIERRY, *Cuadro de la Francia municipal. Cartas sobre la historia de Francia.* — VIOLLET-LE-DUC, *Diccionario de arquitectura.* — LUCHAIRE, *Historia de las instituciones reales.* — MICHELET, *Historia de Francia.*

EMANCIPACIÓN DE LAS CIUDADES.

Cédulas de emancipación. — La mayor parte de las ciudades de Francia son antiguas aldeas (2) que pertenecían á un señor; su nombre mismo lo indica *ville* (del latín *villa*, dominio). Aún las poblaciones existentes en la época romana habían caído en poder, ya de su obispo (Amiens, Laon, Beauvais) ya del rey (Orleans, París), ya de algún príncipe (Angers era del conde de Anjou, Burdeos del duque de Aquitania). El señor, ó mejor dicho, su intendente (el *prevoste*) mandaba á los habitantes como dueño, haciéndoles pagar tributos, juzgándolos ó condenándolos y en ocasiones hasta los despojaba de sus mercaderías ó los prendía sin motivo, á su antojo,

(1) Vease Michelet, *Historia de Francia.* — Taine en su *Filosofía del Arte* dice también: « La parte interior del edificio permanece sumida en lúgubre y fría sombra... Adorno de mujer nerviosa y sobrexcitada, y cuya poesía delicada pero malsana indica con su exceso los sentimientos singulares, la inspiración irregular, la aspiración violenta é impotente propia de una edad de monjes y de caballeros.

(2) Sólo ochenta, entre más de 500 ciudades francesas, son antiguas poblaciones romanas.

pues era su propio juez. En el siglo XI, las ciudades, todavía muy pobres, no se distinguían de las aldeas sino en que estaban rodeadas por una muralla.

Cuando en el siglo XII se encontraron más ricos los habitantes, empezaron á desear un régimen más regular. Y poco á poco, ya rebelándose, ya pagando grandes sumas, lograron arrancar á sus señores promesas que hacían consignar en una *cédula* ó escritura (1). « Hago saber á todos, decía el señor, que concedo á los hombres de mi ciudad las costumbres siguientes: « En adelante me pagarán tal ó cual suma todos los años en tal época y yo me comprometo á no exigirles nada más. » La cédula contiene también ordinariamente una tarifa de multas. « El que dé á otro un puñetazo me deberá tres sueldos de multa, por una patada 5, y si sale sangre 7; el que saque un cuchillo ó una espada sin herir me deberá 60 sueldos y si hiere 10 libras... El que escupa sobre otro ó lo llame leproso me deberá 7 sueldos, etc... » Á veces se estipula que la sangre que salga por la nariz no se contará como derramada y que si los muchachos de menos de 12 años pelean, no pagarán multa. La cédula determina rigurosamente la *multa*, esto es, lo que el señor tiene derecho ó cobrar por cada falta. Guiberto de Nogent, abad del siglo XII. definía en los siguientes términos este contrato entre la ciudad y el señor: « *Municipio*, *común* es una palabra nueva y detestable, y significa que los servidores pagan una vez al año solamente á su señor la deuda acostumbrada de su servidumbre, y que si cometen algún delito, no tienen que satisfacer sino una multa determinada de antemano; en cuanto á las restantes prestaciones é impuestos de toda clase que ordinariamente se exigen de los siervos, éstos que-

(1) Es imposible presentar un modelo de estas cédulas, pues están redactadas de mil modos diferentes.